

## LOS HALLAZGOS ROMANOS DE MÁRMOL EN LA PARTE ALTA DE TARRAGONA\*

El estudio sobre los hallazgos de mármol pertenecientes a contextos arquitectónicos romanos en la parte alta de Tarragona merece especial atención cuando se cumple el Centenario de Buenaventura Hernández Sanahuja, el investigador que con sus descubrimientos y publicaciones tanto hizo por la arqueología tarraconense. Sus observaciones y descripciones detalladas de los monumentos, así como las interpretaciones y valoraciones de los mismos, obligan a incluirle entre los eminentes estudiosos que en el siglo XIX se dedicaron con entusiasmo y afán al estudio de las antigüedades. No hay monumento o tema histórico de la ciudad que no fuera estudiado por él, y por ello se deberían consultar, como mínimo, sus anotaciones.

Quiero comenzar aquí, por lo tanto, con los ejemplos mencionados por Hernández Sanahuja, utilizando como base el trabajo *Historia de Tarragona*, editado y ampliado por Emilio Morera Llauredó en 1892.

Como ya hicieron otros autores anteriores, especialmente H. Florez en el siglo XVIII, Hernández Sanahuja localizó los templos más importantes, es decir el templo de Júpiter y el de Augusto, en la parte alta de la ciudad, en el supuesto capitolio, situando el templo de Júpiter en el llano de la Catedral.

En el siglo XVIII, en el momento de la construcción de la nueva sala capitular detrás del ábside de la Catedral, aparecieron grandes fragmentos

\* El presente texto corresponde a una conferencia pronunciada el día 26 de marzo de 1992, con motivo de la conmemoración del Centenario Buenaventura Hernández Sanahuja. Dado el carácter de la conferencia y el propósito de incluir la temática en un trabajo más amplio se añade aquí sólo una bibliografía seleccionada.

de sillares de mármol con una rica decoración escultórica, que fueron colocados en la pared occidental del claustro (fig. 1) con motivo de una visita de la familia Real en 1802 —sitio donde aún hoy día permanecen—. A. de Laborde incluyó un excelente dibujo de estas piezas en su gran obra *Voyage pittoresque et historique dans l'Espagne*, editada en 1806. Más tarde, al final del siglo XIX, concretamente en 1884, al excavar en las zanjas de cimiento del gran edificio destinado al Seminario Conciliar, es decir, no lejos del ya mencionado lugar del hallazgo de los grandes sillares de mármol, se encontraron otros fragmentos de mármol de una arquitectura monumental y piezas con una decoración extraordinaria que Hernández Sanahuja consideró de gran interés, por lo que las publicó como memoria en el Boletín de la Real Academia de la Historia. Describe también muros situados junto a las piezas de mármol, pero no fue posible establecer una conexión entre estos muros y los hallazgos de mármol a causa de las reducidas dimensiones de las zanjas correspondientes. Hernández Sanahuja menciona además una planta de la zona excavada que desgraciadamente, hasta hoy día, no se ha encontrado.

No obstante los hallazgos permitieron a Hernández Sanahuja fijar el módulo de las proporciones del edificio, calculando una altura de 0,42 m para la base de las columnas y unos 6,72 m para las columnas, 1,05 m para la altura de los capiteles y para el arquitrabe y friso una altura de 2,10 m. La altura total sería de 10,29 m.

Hernández Sanahuja proponía entonces una forma pseudo-periptera, exástila para el templo, comparándolo con la Maison Carrée de Nîmes, ejemplo ampliamente conocido, que aún hoy día sirve de referencia. Su valoración artística del capitel (fig. 2) como «verdadero modelo de escultura arquitectónica» testimonia su especial interés por los hallazgos y su satisfacción por haber encontrado precisamente los clipei con la representación de Júpiter Amón (fig. 3) de los que suponía que ocuparon el frontón del templo. Con razón lamentaba que no se llegara a excavar en un espacio mayor, puesto que consideraba que después de acabar las obras del Seminario Conciliar «pasarán siglos y más siglos sin descubrirse otros vestigios de los que hemos recogido».

El otro templo de Tarraco, el de Augusto, fue localizado por Hernández Sanahuja en la zona de la calle S. Lorenzo, donde durante siglos aparecieron fragmentos de mármol y también, en 1861, un capitel y un gran fragmento de fuste de columna de aproximadamente 1,55 m de diámetro, que permite calcular una estructura de alrededor de 20 m de altura.

En este contexto hay que tener en cuenta que en las monedas de la época de Tiberio aparece la imagen del templo de Augusto con el frente

de 8 columnas. Considerando el tamaño de las columnas y partiendo del supuesto, como hizo Hernández Sanahuja, de que la representación en la moneda muestra el templo edificado o, por lo menos, como forma planeada, por tanto no como simple dibujo de algún templo abstracto, el edificio tendría unas dimensiones extraordinarias.

Poco tiempo después de la publicación de Hernández Sanahuja, al principio de este siglo, J. Puig i Cadafalch se dedicó a la arquitectura romana en Cataluña en una publicación, hoy día todavía ejemplar, estudiando también los hallazgos de mármol de la parte alta de Tarragona con propuestas para una reconstrucción del templo de Júpiter y de Augusto. Sin embargo escogió como modelo para el complemento del capitel corintio un ejemplo de tamaño pequeño, que pertenece a una época más reciente, es decir del siglo II. El estudio de estos criterios estilísticos adquirió importancia en los últimos veinte años para la clasificación cronológica y valoración de la decoración arquitectónica.

Todos estos hallazgos permitieron ver la problemática de los monumentos desde un nuevo ángulo, pero plantearon al mismo tiempo nuevas preguntas para todos los que se dedicaron al estudio de los restos antiguos y a la historia de la antigua Tarraco. En muchas obras nuevas de la parte alta de la ciudad, en las reformas constructivas o reparaciones de las casas, aparecieron constantemente fragmentos de una decoración marmórea como, por ejemplo, en 1958, durante la construcción del mercado, lo que publicó J. Sánchez Real recientemente. No se llegó a verificar si estas piezas de un friso estaban situadas en un estrato que podemos determinar como capa de residuos de un taller como, por ejemplo, la capa de tierra amarilla, registrada en varios lugares de la parte alta y resultante del trabajo con sillares del tipo Medol. El tamaño de las piezas, de unos 30/40/50 cm, equivale al del material de construcción normal y la irregularidad de las esquinas y las líneas redondeadas en los sillares permitió, sin embargo, su utilización sólo como material de relleno y no en paredes de calidad, es decir, en las de sillares regulares. De la decoración destacan las guirnaldas de hojas de encina así como los atributos sacerdotales en forma de cuchillo y una concavidad del cucharón (fig. 4). En ninguno de los fragmentos existen restos de los perfiles que limitaron el friso en la parte baja y alta. En cambio las guirnaldas con las hojas de encina tienen semejanzas con las de las piezas expuestas en el claustro de la Catedral, lo que permite suponer la procedencia del mismo edificio. La dispersión de los fragmentos de mármol es muy amplia, basándose en los hallazgos de los pequeños fragmentos de clipei que se encontraron incluso en una rotura de la muralla situada cerca del ma-

tadero o en la calle Portal del Carro. Aparte de estas piezas decoradas, aparecieron muchos fragmentos de placas de mármol, sea del revestimiento de las paredes o del pavimento y también fragmentos de listones con molduras, en toda la parte alta de Tarragona.

Cuando en 1971, en unos trabajos de excavación en la plaza del forum, aparecieron de nuevo grandes fragmentos de piezas de mármol decorado, se fortaleció la opinión de que estarían situados en las inmediaciones de un gran edificio. Sólo al ver las piezas en el lugar del hallazgo comprendí que no se trataba de una posición después de la caída de un edificio sino de un montón de fragmentos arrojados en una fosa. La cuestión se plantea entonces en saber si las piezas fueron echadas desde un nivel de una plaza relacionada con un supuesto gran edificio en ruinas, de un taller para una nueva utilización de piezas de mármol o de un almacén que recogió mármol para el transporte a otros lugares.

Entre las piezas encontradas destaca no sólo un fragmento de una cratera o recipiente de grandes dimensiones de la segunda mitad del siglo II d. C. —con la decoración escultórica de dos cabezas adornadas con hojas de parra— el símbolo de las fiestas dionisiacas (fig. 5), sino también un fragmento de un fuste de columna con un diámetro de 1,40 m. La altura de la columna debería llegar entonces a 10 m aproximadamente. Las medidas son idénticas a las de un fuste que se encontró en 1861, ya antes mencionado, y que sirvieron a Hernández Sanahuja para reconstruir y emplazar el templo de Augusto en este lugar. El capitel tendría una altura de 1,40 m, llegando con el friso y la cornisa a unas dimensiones superiores a las que se encontraron hasta la fecha. Sin embargo en el Museo Diocesano se conserva otro fragmento de fuste con unas medidas parecidas, procedente de las excavaciones de Serra Vilaró en el jardín de la Catedral, lo que fue mencionado ya en una exhaustiva publicación del TEDA. Si se confirma este dato, podríamos hablar, de nuevo, de la dispersión de los hallazgos. Se plantea, no obstante, la cuestión de si la localización del edificio correspondiente la podríamos suponer en uno o en el otro lugar del hallazgo u, otra posibilidad, en un tercer sitio.

Durante las excavaciones, realizadas por Serra Vilaró en la zona de la capilla de Sta. Tecla la Vieja, es decir detrás del ábside de la Catedral, con el fin de localizar la antigua basílica, aparecieron de nuevo fragmentos de una arquitectura marmórea de grandes dimensiones. Una fotografía, publicada por Serra Vilaró, muestra, amontonados en los peldaños de la cruz conmemorativa del centenario constantiniano, la impresionante cantidad de piezas recogidas (fig. 6). Aunque faltan las indicaciones de los lugares exactos de los hallazgos, precisamente su procedencia respecto

a los estratos, puesto que esta zona sufrió, a partir de la época tardía romana, modificaciones por nuevas construcciones y cambios en la Edad Media y Moderna, especialmente por la instalación de un cementerio. Serra Vilaró suponía, basándose en el hallazgo de los pequeños trozos de mármol y de piedra de medol, que en la zona delante de la capilla de Sta. Tecla la Vieja estaría el lugar de un taller dedicado al reaprovechamiento del material de piedra y mármol antiguo. Destacan, entre el material que muestra la fotografía, los fragmentos de una arquitectura monumental como, por ejemplo, el de un fuste, parecido al que fue encontrado en el pozo de la plaza del forum, además algunos fragmentos de grandes capiteles y una serie de perfiles así como fragmentos de placas de mármol, que pertenecieron a un revestimiento de pared.

No lejos de las excavaciones de Serra Vilaró, es decir en el jardín del claustro, se efectuaron en 1955 trabajos para acondicionamiento, lo que fue aprovechado por J. Sánchez Real para realizar un corte estratigráfico, en el cual aparecieron, en el estrato C, «muchos trozos y esquirlas de mármol», también cerámica medieval y una moneda de la mitad del siglo XII, lo que confirma la opinión de que este estrato se formó durante las obras de la Catedral.

En base a estos hallazgos y los de la excavación de Serra Vilaró, fue posible constatar que, en el sitio de la Catedral, había una producción de sillares del tipo medol y de algunas piezas de mármol, utilizados supuestamente para la construcción de la Catedral. No es claro si todos los fragmentos de mármol proceden de los trabajos de las columnas del claustro, de sus capiteles o de los portales románicos o góticos del frente de la Catedral. Es evidente que los elementos de mármol de la época románica y gótica existentes en el claustro no han sido recuperados de unas placas relativamente delgadas o de los pequeños perfiles, de los cuales aparecieron gran cantidad. Estas piezas delgadas que fueron encontradas en las excavaciones no tendrían ningún sentido para su utilización en la Catedral. Debe tratarse, por lo tanto, de un material que ya antes estaba presente en el lugar, mezclándose con otros hallazgos.

A través de todas estas consideraciones queda latente, en el fondo, el importante hecho de la existencia de una decoración marmórea en las construcciones romanas —conocidas hasta hoy día— en la terraza alta de la ciudad y la probabilidad de que todos o gran parte de los fragmentos de mármol tenían alguna relación con las mismas.

Ya J. Serra Vilaró reconoció que el pavimento de las grandes losas de mármol, descubierto en el curso de las excavaciones en el patio de la secretaría de la Catedral, pertenece a la época romana, así como la

pared, de 10 m de altura, construida con grandes sillares, que limita este pavimento en la parte Norte (fig. 7). La gran cantidad de pequeños agujeros existente en esta pared se interpretó ya como indicios de una decoración de placas de mármol, como es corriente en grandes edificios de la época imperial romana. Cabe añadir en este caso que en la parte baja de la pared fueron grabadas algunas inscripciones funerarias de la época medieval, lo que significa que en esta época ya no existía el revestimiento marmóreo y que la posibilidad de un revestimiento de mármol en la época medieval queda fuera de discusión. El mármol como elemento decorativo se utilizó en la época medieval en lugares como la fachada principal de la catedral así como en la entrada y en las columnas con sus capiteles del claustro.

Partiendo de un programa para averiguar la forma y extensión de las construcciones romanas en la parte alta de Tarragona, fue posible, en el año 1972, explorar detalladamente las paredes romanas existentes en el conjunto de la Catedral y afirmar, como resultado, que se trata de muros de un gran recinto —como ya opinó Pons d'Icart— cuyo paramento interior estaba revestido por placas de mármol. Esta afirmación resulta de la existencia de muchos agujeros, no sólo en el muro de la secretaria sino también en la pared Norte del refectorio (fig. 8), en la pared Este del claustro, es decir en la parte alta del muro del Museo Diocesano, y también en una pared que forma el límite Sur del recinto, situado en la casa del Sr. Elias.

Como argumento para la interpretación de la antigüedad de los agujeros en la pared Norte del refectorio, queda el arco del siglo XVI, colocado en el vano de la ventana romana, que no permitía una decoración con mármol. Además apareció una parte del muro romano, construido con sillares, que en su paramento interior presentaba también agujeros, en una casa de la calle Ntra. Sra. del Claustro, es decir, fuera del conjunto de la Catedral. Podemos afirmar entonces que el paramento interior del muro límite del gran recinto estaba revestido, en su totalidad, con mármol, es decir, en una longitud de aproximadamente 300 m y 10 m de altura.

Queda la problemática de si todos los elementos de la columnata del pórtico fueron hechos también con mármol, como supongo, o si sólo algunos elementos fueron ejecutados con mármol como, por ejemplo, en el templo de Evora, donde los fustes, el arquitrabe y el friso son de otro material, aplicándoles luego un revoco. En Tarragona contamos entonces con un número elevado de columnas, si calculamos las distancias entre los ejes de estas de no más que 2,60 m. Estas cifras significan cantidades y conceptos de elaboración de material que sobrepasan la escala normal

de los proyectos romanos en las provincias. Sólo como variante podríamos mencionar la posibilidad de que, en vez de una columnata, fuera colocada una pared, es decir, un edificio cerrado, como lo vemos en la terraza media, donde se localiza el así llamado forum provincial. No hay, sin embargo, ningún punto de referencia para esta solución. Habría que suponer además muros que dividen algún espacio a lo largo de este edificio. También habría que calcular un revestimiento en todas las paredes del interior, lo que aumentaría significativamente el volumen del mármol. Me quedo por esto con la idea u opinión de la existencia de un simple pórtico con el revestimiento de la pared del fondo, semejante a los pórticos de los grandes foros en Roma.

Las excavaciones efectuadas en los últimos años, en la zona de la Catedral, amablemente permitidas por el Cabildo de la Catedral, por el Sr. Elias y la Dirección General de Cultura de la Generalitat, se concentraron en el estudio de la forma de la planta, lo que fue condicionado por las posibilidades de actuación entre las construcciones modernas, las calles y las zonas de los jardines con arbustos y árboles. En este sentido las excavaciones en los cascos urbanos no son apropiadas para exploraciones sistemáticas y pendientes, en muchos casos, de hallazgos casuales.

Aunque el tema central de esta conferencia sean los hallazgos de mármol, pretendo referir, brevemente, los resultados más relevantes de nuestros nuevos trabajos de excavación. Gran relieve tienen las exploraciones en el sótano de la casa del Sr. Elias, que gracias a la gentileza del dueño pudieron ser efectuadas con todas las facilidades y en donde encontramos la esquina Sur-Este del recinto (fig. 9). La pared exterior Sur del recinto se eleva aquí todavía hasta una altura de 7 m, siendo la construcción, ya conocida, de sillares. De las paredes norte y de un ábside que sale en dirección Este, encontramos únicamente las huellas en el cimiento construido de opus caementicium. Las múltiples reestructuraciones ya a partir de la época romana tardía y principalmente en la época medieval y moderna en esta zona de la ciudad, así como los aprovechamientos y destrucciones de los muros romanos hasta los cimientos, dificultaban el reconocimiento de los restos. No apareció ningún pavimento antiguo o resto de la decoración de mármol de la que nos hablan los huecos en la pared de sillares.

La otra zona donde se concentraron nuestras investigaciones, fue el jardín, situado detrás del ábside de la Catedral, zona donde Serra Vilaró ya había efectuado algunos sondeos. Para poder incluir las construcciones romanas detectadas por él y estudiar su continuación, era necesario abrir

un corte a través de todo el jardín, respetando los árboles y los arbustos. Asimismo se procedió a profundizar una zanja inmediatamente detrás del ábside de la Catedral, entre ésta y la sala capitular moderna.

Como resultados más importantes, respecto a las construcciones romanas, se mencionan aquí cuatro zonas. Primero: encontramos un cimiento de 2,50 m de grueso de opus caementicium, que fue el soporte de la pared Este del recinto. Segundo: al Oeste, paralelo al cimiento mencionado, y a una distancia de 9 m, apareció un primer foso de cimiento de 3 m de anchura y 2 m de profundidad, cavado en la roca, cuyo fondo está alisado con una fina capa de mortero, sirviendo posiblemente como base de una construcción de sillares. La tierra de relleno de este foso apenas contenía cerámica, lo que nos permite suponer una fecha de la Edad Media para la extracción de las supuestas hiladas de sillares.

Mi interpretación de este foso de cimiento como base para la columnata del pórtico y de la construcción de un canal ligado a ésta, tiene varias razones, una de las cuales es la existencia de un canal de desagüe que acompaña siempre las columnatas en grandes plazas.

Tercero: a una distancia de otros 9 m del foso apareció un segundo foso de las mismas medidas, es decir de 3 m de anchura y 2 m de profundidad, cuyo fondo tiene, en este caso, un nivel muy desigual, lo que indica que no estaba preparado para cualquier base de construcción. El relleno de este foso se ha fechado, a base de los muchos fragmentos de cerámica, en la época flavia temprana.

Cuarto: encontramos en la zona situada directamente detrás del ábside de la Catedral, sobre la roca alisada, una capa de mortero con huellas de placas de mármol, que aparentemente pertenecen a la época romana.

Hay que mencionar también el corte 35, que abarca una parte del segundo foso, donde apareció un fuerte relleno de mortero y piedras así como una sepultura de la época visigoda.

El jardín de la Catedral alberga además innumerables sepulturas que datan de la Edad Media hasta tiempos más modernos y, en muchos casos, se pudo verificar el uso de fragmentos de mármol como elementos de las construcciones funerarias. Todos los estratos de esta zona contenían pequeños fragmentos de mármol, pero la mayor parte de ellos aparecieron en la zona comprendida entre el cimiento de muro exterior del recinto y el primer foso. Aquí existe además, sobre la roca alisada y un estrato de piedras pequeñas, una capa de tierra amarilla muy dura, con el nivel superior prácticamente horizontal, lo que interpretamos como base de un pavimento (fig. 10). Algunas fosas pequeñas, que penetraban esta capa, contenían cerámica tardía romana, es decir del siglo V, así como

fragmentos de mármol, lo que nos lleva a pensar en una destrucción de la decoración del recinto ya en esta época. A estas conclusiones se añade el hecho de no encontrar en el foso ningún sillar, indicio éste de que esta zona sirvió como cantera, dejando otras zonas intactas para un nuevo destino. Así la sepultura de la época visigoda en el corte 35 nos permite suponer la existencia de una iglesia localizable tal vez entre el patio de la secretaría y la capilla de Sta. Tecla la Vieja, que aprovechaba las antiguas construcciones, suposición ésta que ya expresó Serra Vilaró. La historia arquitectónica paleocristiana de Tarragona conoce otros ejemplos de tal procedimiento.

El uso de piezas de mármol para material de construcción en tiempos anteriores a la Edad Media, es decir antes del comienzo de la edificación de la Catedral, está documentada con una pared que apareció en una zanja de excavación, en el jardín del claustro. Esta pared, que se fundamenta directamente sobre la roca, data, según los hallazgos, de la época tardía romana. La pieza aquí encontrada entre las piedras del muro es una base de columna.

Esta zona del claustro de la Catedral tiene gran importancia para la interpretación de la antigua topografía y de la situación de las construcciones romanas (fig. 11). Primero pudimos verificar que la formación geológica no es roca uniforme, sino que entre las rocas existen zonas con tierra virgen amarillenta. Los ingenieros romanos, que trabajaron en el proyecto de las terrazas horizontales, eligieron para este sitio más alto la solución de ahondar el nivel del terreno en la zona de la plaza o del jardín para conseguir así una franja poco elevada en la línea del pórtico, por cierto una solución común para plazas con pórtico que se suele elevar con dos o tres escalones.

Los que hayan trabajado una vez la dura roca calcárea de la colina de Tarragona, podrán apreciar el extraordinario trabajo que fue necesario para este proyecto. Aún hoy día podemos comprobar la superficie alisada completamente horizontal de la roca en un trazado que corresponde, desde mi punto de vista, a la línea de la columnata, es decir, el sitio de la colocación de las columnas del supuesto pórtico, acompañado de un canal de desagüe, usual en el proyecto de un gran recinto porticado. Dentro de este conjunto cabe la posibilidad de colocar una construcción de sillares en los sitios donde faltaba la roca.

Otro interesante descubrimiento lo constituye el foso, de 3 m de anchura, tallado en la roca que corre en frente y paralelamente al supuesto pórtico, descubierto por primera vez en la exploración de Sánchez Real. Este foso apareció durante las nuevas excavaciones, tanto en el jardín del

claustro como en el jardín detrás del ábside de la Catedral, así como debajo del Hospital antiguo, formando la planta en U.

Parece que este foso quedó sin terminar, es decir que no se llegó a utilizar como tal. Prueba de esta afirmación son la irregularidad del fondo y la línea quebrada con la que termina debajo del Hospital. El relleno de tierra se divide en varios estratos, que contienen abundante y diverso material cerámico, tanto que nos parece procede de un basurero romano del siglo I d.C. Esta es una razón por la cual los estratos de varios colores no corresponden a una secuencia cronológica. Se puede decir, sin embargo, que se trata de material, en su mayoría del siglo I d.C., siendo los fragmentos más recientes de una época flavia temprana, coincidiendo con la fecha de las monedas y lucernas encontradas. El hecho de que no se encontraron estratos más antiguos en la zona profunda del foso, no permite indicar, necesariamente, que no existiera el asentamiento de un poblado más antiguo en la colina. Menos aún, si tenemos en cuenta los grandes trabajos del rebaje de la roca para conseguir una terraza llana en este sitio. Las opiniones e interpretaciones, tratadas en forma polémica y personal por parte de Sánchez Real, desvían más bien la atención de la investigación.

Respecto a las preguntas sobre cuales fueron las soluciones que dieron los ingenieros romanos para el desagüe, tanto dentro como fuera de los edificios, y también sobre como se podría explicar que entre la gran cantidad de fragmentos pequeños de mármol no se encontraron también fragmentos de mayor tamaño de la magnífica arquitectura de la terraza alta, las exploraciones en las salas lindantes a la Capilla de Ntra. Sra. del Claustro pueden dar respuestas hasta cierto punto. Aquí encontramos, en la roca, claras evidencias de como de ésta se arrancaron grandes bloques, que fueron colocados al lado de los cimientos de la pared exterior del recinto para un drenaje. El sistema de como se dirigía el agua proveniente de la parte más alta de la colina, mediante varios canales (fig. 12), no se ha podido aclarar totalmente, sin embargo este pequeño corte nos aporta una gran lección sobre el arte técnico de los picapedreros romanos.

Sorprendente fue el hallazgo de múltiples fragmentos de mármol, que aparecieron en gran cantidad dentro de un canal y en una franja de tierra cerca y junto a la pared romana que se eleva aquí hasta 9 m de altura (fig. 13). De entre estos fragmentos sobresalen uno de una gárgola en forma de cabeza (fig. 14) y el de un gran capitel compuesto (fig. 15). Sin embargo eran de más interés para nosotros los muchos fragmentos de acanaladuras cortadas (fig. 16). Está comprobado que estos fragmentos no resultan de las caídas de las columnas sino de un minucioso trabajo

de aprovechamiento, es decir, que de una columna estriada (acanaladuras) se hizo otra completamente lisa. Esto quiere decir que los picapedreros prepararon columnas de mármol antiguas para un nuevo fin. Lo que sobraba de estos trabajos no tenía utilidad y fue tirado fuera del recinto en las inmediaciones del lugar de trabajo. De aquí llegaron hasta el canal abierto todavía en estos momentos. Como sólo encontramos poca cerámica tardía romana entre estos restos de mármol, nos inclinamos a ver la destrucción del edificio y el aprovechamiento del material ya en época romana tardía. Además queda claro que los fragmentos de mármol no pueden proceder de la zona más allá, es decir de la zona del palacio Arzobispal, donde existe un muro de grandes sillares almohadillados y donde se podría situar eventualmente el antiguo templo de Júpiter.

El aprovechamiento y la dislocación total del material valioso de unas ruinas antiguas está documentado en otros lugares y no es de ninguna manera un hecho singular. Uno de los ejemplos es el gran recinto del Trajaneum de Itálica, la ciudad natal de Trajano y Adriano. Allí, como en Tarragona, los muros exteriores desaparecieron en gran parte. Completamente destruidos están los muros del basamento de las columnas, así que es imposible fijar con exactitud el lugar de las bases de las columnas. Tal como en Tarragona, se conservó una parte del canal de desagüe, que recogió el agua del tejado del pórtico. Sólo a base de fragmentos de mármol de dimensiones muy reducidas se consiguió proponer una reconstrucción del templo. De este, de grandes dimensiones, con su frente probablemente de 8 columnas, sólo había unos restos de cimientos de opus caementicium. Todo el material de construcción del templo incluido el del podio, que se supone de una altura de 4 m, desapareció.

Si este hecho se da en Itálica, ciudad deshabitada ya antes de la edad media, para Tarragona, con su densa estructura habitacional, se explica más fácilmente un reaprovechamiento del material de gran calidad de los grandes edificios antiguos. No nos cuesta imaginar que, por ejemplo, todos los muros del podio de un supuesto templo, situado en el centro del gran recinto, fueran reaprovechados para la construcción de la catedral en el mismo lugar. Si tomamos el ejemplo del templo de Córdoba, que data de tiempos flavios, vemos un podio alto, construido con sillares colocados en seco, es decir sin mortero. Una construcción así en Tarragona explicaría la gran cantidad de sillares reaprovechados en las paredes de la Catedral.

La suposición de la existencia de un templo en el lugar de la Catedral, toma en cuenta estas observaciones. Más importancia recae sobre la existencia del sistema de los canales romanos, localizados bajo la Catedral,

que parecen circunvalar una zona rectangular, tal vez la zona de una gran construcción. Todavía es pronto para determinar una hipótesis respecto a este tema, valdría la pena seguir estos pasos.

En síntesis podemos afirmar que, en la parte alta de la ciudad, queda patente una decoración arquitectónica de mármol. Ni en el llamado foro de la provincia, ni tampoco en el circo o en el anfiteatro o en la basílica del foro municipal, en la parte baja de la ciudad, presentan las grandes construcciones una decoración de mármol. Las paredes tenían estuco pintado.

La pregunta sobre si los muchos hallazgos de mármol, que se verificaban al Sur-Este del gran recinto superior (fig. 17), es decir el sitio entre la calle S. Lorenzo y la calle del mercado, así como más al Sur, cerca de la Plaza del forum, significaban restos de un recinto con templo en esta parte de la antigua Tarraco, se discutió en varias ocasiones. Sin embargo, hasta hoy día, no hay vestigios de construcciones que pudieran dar soporte a la tesis de una gran construcción en este lugar. Tal como en el supuesto templo de la terraza superior, podríamos suponer también en este sitio la demolición completa del podio. Llama la atención, sin embargo, que algunas piezas que, como los fragmentos del friso, encontrados junto al mercado, estilísticamente encajan con el friso hallado detrás de la Catedral y que los fragmentos del mercado son de un tamaño pequeño, así que cabe la posibilidad de llevarlos y emplearlos en cualquier lugar como material de construcción.

También otros elementos, como los pequeños fragmentos de los clipei, que se encontraron dispersos en la ciudad, podrían ser, según mi opinión, llevados de la zona de la Catedral como material de construcción. En este contexto tiene importancia un hallazgo nuevo en las excavaciones junto a la capilla de Ntra. Sra. del Claustro. Allí apareció un fragmento de marmol con la decoración semejante a la del borde de una cratera que se encontró en la Plaza del Forum.

Otra explicación sobre la densidad de piezas de mármol, de diversas formas, en la zona de la Plaza del Forum, podría ser su interpretación como restos de un almacén, donde se agruparon bloques de mármol para ser trabajados allí. Llama nuestra atención el hecho de que los fragmentos allí encontrados difícilmente podrían ser usados en otras construcciones, lo que explicaría su utilización como relleno. Estas suposiciones sólo quieren ser ejemplos de algunas posibilidades. Únicamente exploraciones sistemáticas y en grandes extensiones —prácticamente impracticables en la zona implicada— o unos hallazgos fortuitos, podrían clarificar la hipótesis de que aquí se encontraba un gran recinto con templo, dado que el ta-

maño de las piezas de mármol encontradas no admite una construcción pequeña.

Si volvemos a considerar el sitio y la forma de los hallazgos que encontró Hernández Sanahuja, en la zona detrás del ábside, es decir en las fosas del cimientado del Seminario, mi opinión es que dichos hallazgos son los más importantes hasta ahora conocidos.

Como las excavaciones de Serra Vilaró aclararon que en este sitio existía una amplia sala con suelo de mármol y una decoración del mismo material en las paredes, y como mis reconstrucciones del gran proyecto de urbanismo, tres terrazas en un sistema de simetría axial que tenían su punto culminante y de máxima importancia precisamente en esta sala, es fácil comprender e interpretar la densidad de hallazgos de gran calidad en esta zona.

En las paredes interiores de la sala se distinguen restos de una construcción para formar un zócalo, que se pueden interpretar como base de una columnata, análoga a ejemplos en construcción de templos como en el templo de Mars Ultor en el Foro Augusto en Roma (fig. 18). Paralelos para apoyar esta interpretación de una sala tan relevante, los encontramos en el Forum Pacis con su gran plaza o forum, con jardines y con la gran sala frente a la entrada (fig. 19). Asimismo la comparación —propuesta por el TEDA— con la biblioteca Adriana en Atenas tiene gran interés en este contexto. Pero hay otros ejemplos como un edificio en Efeso y Side, que tienen una disposición semejante. También en estos casos resalta una sala con una columnata como estructura interior y con nichos en las paredes, lo que no existe en Tarragona.

Es evidente que la decoración, encontrada en Tarragona, es decir el friso de guirnalda con los signos sacerdotales, pertenece a un culto, probablemente al culto imperial. Ya fue citado por otros el friso del templo de Vespasiano en Roma, con sus signos correspondientes, aunque está comprobado que las diferencias estilísticas con este friso, perteneciente probablemente ya a la época domociana, son importantes. La delicadeza de las líneas y del relieve en Tarragona habla de un taller que tenía, sin duda, relaciones con Italia; aunque se encuentran ciertas formas de las molduras de Tarragona también en la Península, como muestra uno de los perfiles, en la escena del teatro de Mérida, que se quiere fechar en época claudia (fig. 20). Para una mejor evaluación del estilo específico de estas representaciones en relieve, me gustaría esperar los resultados de los trabajos de la Sra. Koppel-Aguado, que ya publicó una parte de sus estudios.

La buena conservación de los relieves con la superficie de mármol

casi intacta, tiene su explicación quizá no sólo en la calidad del material que es, según las investigaciones, al parecer mármol de Carrara, sino también en el hecho de haber estado, tal vez, en un sitio protegido, como podría ser en el interior de la sala. En este caso formaría parte de una arquitectura decorativa, situada sobre el zócalo delante de las paredes y explicaría también la relativa poca altura del friso. Me inclino a colocar los clipei aquí en esta sala, acaso en la zona de la ática o en el zócalo como en el templo de Avanche, lo que citó la Sra. Koppel, en vez de reconstruirlo a lo largo del pórtico (fig. 21), justificando así la falta de las cariátides que pertenecen normalmente a los clipei, como sucede en el foro de Augusto y en el recinto de Mérida. En Tarragona sobresalió de la gran sala, según algunos indicios, posiblemente un gran ábside.

Aunque no podemos reconstruir, con toda certeza, la arquitectura de esta terraza superior con su sala rectangular en el límite central y sus elementos decorativos de mármol de gran calidad, si podemos afirmar que el proyecto de las tres terrazas en simetría axial se inscribe en nuevas corrientes de formas y conceptos para amplios espacios urbanísticos que ganan importancia en Tarraco.

THEODOR HAUSCHILD

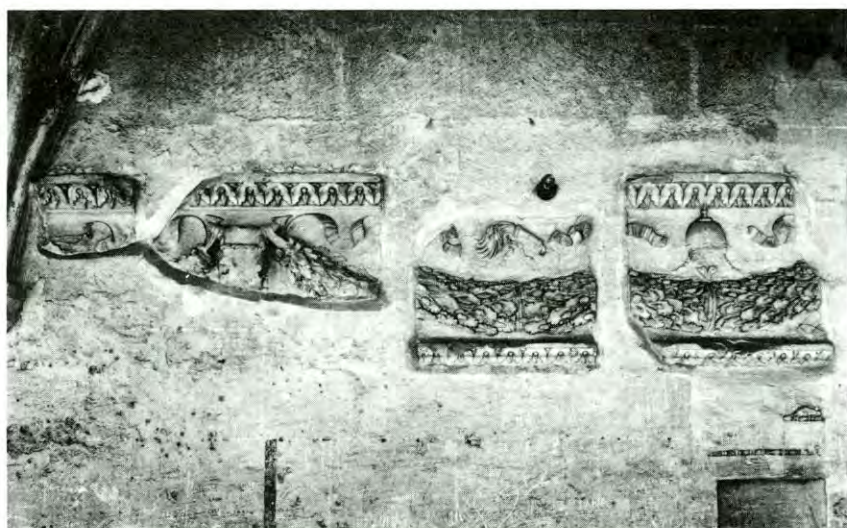


Fig. 1. Tarragona, Catedral, claustro, friso romano (R 192-71-8).

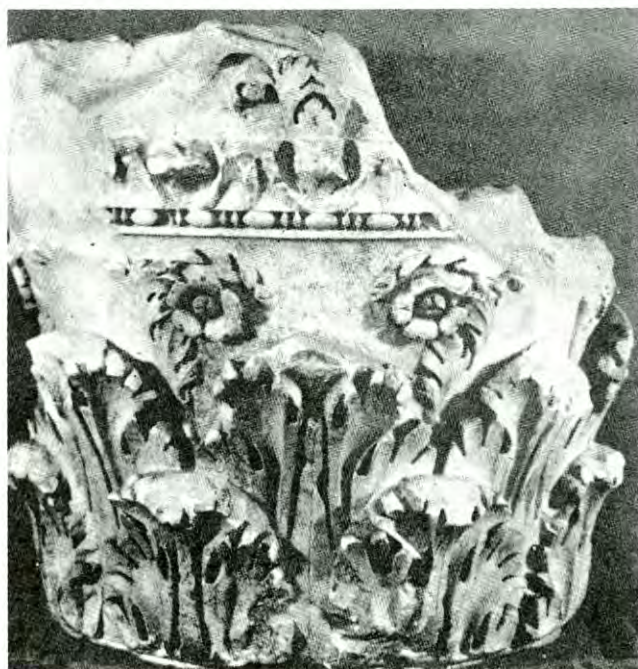


Fig. 2. Tarragona, Museo Arqueológico, capitel compuesto encontrado en las zanjas de cimiento del Seminario Pontificio en 1884.



Fig. 3. Tarragona, Museo Arqueológico, clipeus con máscara de Júpiter Ammon encontrado en la zona del Seminario Pontificio (R 6-78-2).

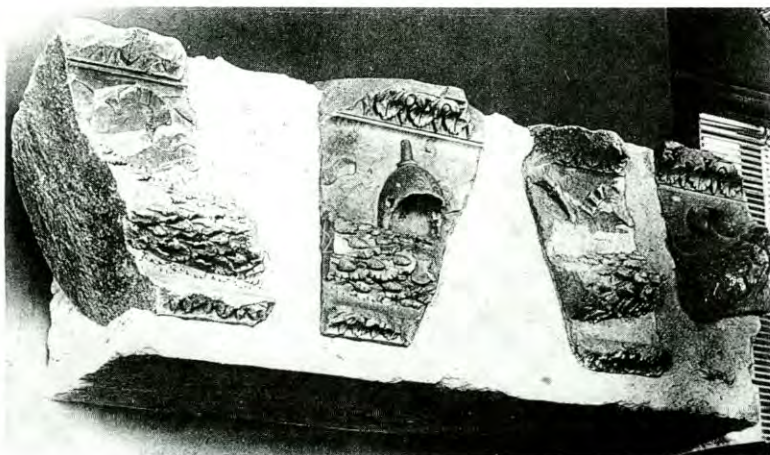


Fig. 4. Tarragona, Museo Arqueológico, friso encontrado en las excavaciones para la construcción del mercado en la parte alta de Tarragona.

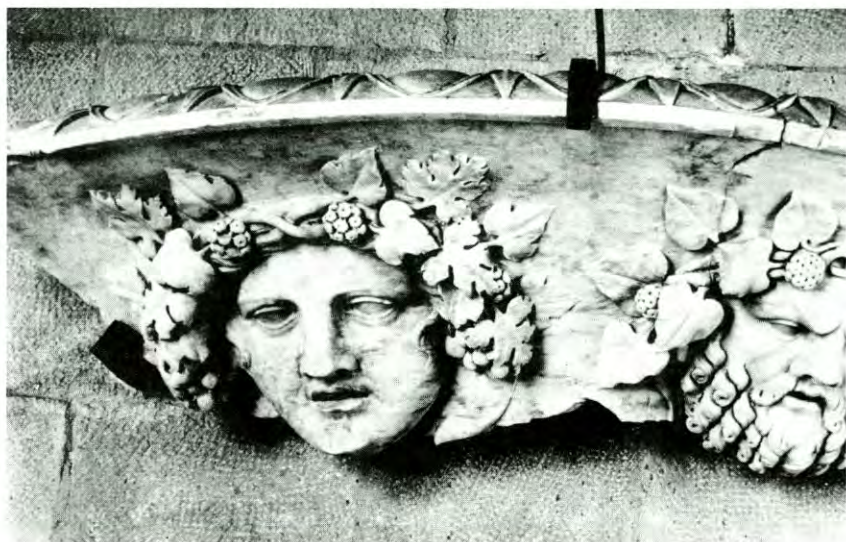


Fig. 5. Tarragona, Museo Arqueológico, fragmento de una cratera.



Fig. 6. Tarragona, jardín de la Catedral, fragmentos de mármol encontrados por J. Serra Vilaró.



Fig. 7. Tarragona, Catedral, pared norte del Patio de la Secretaría.

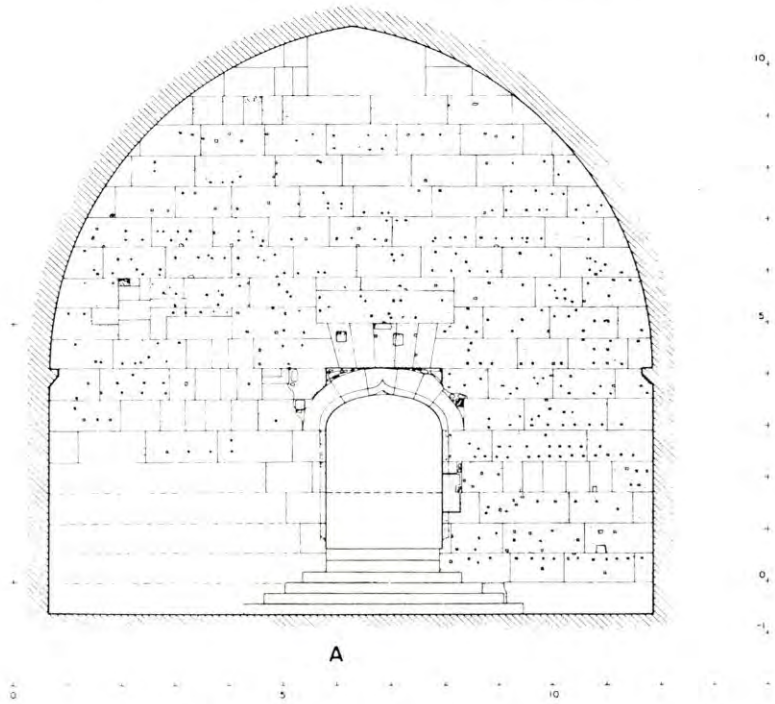


Fig. 8. Tarragona, Catedral, pared norte del Refectorio.

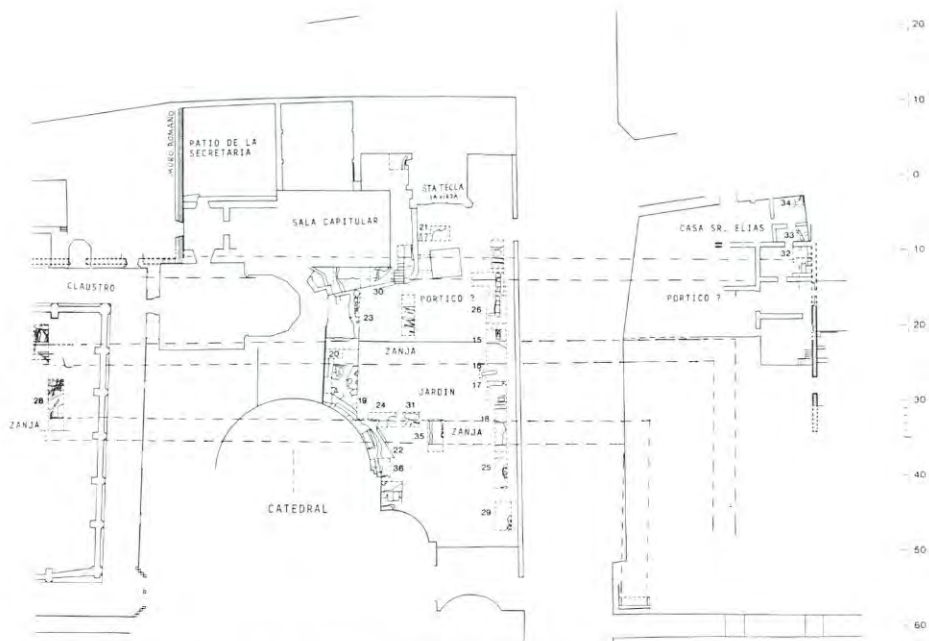


Fig. 9. Tarragona, Planta de las excavaciones efectuadas en la zona de la Catedral, 1984-1987.



Fig. 10. Tarragona, Catedral, vista de un corte en el jardín con dovelas de un arco de la época visigoda y estratos romanos (LKB 83-01-12).

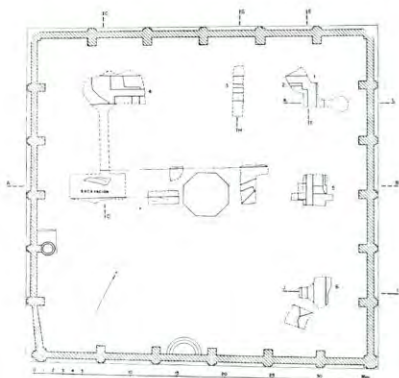


Fig. 11. Tarragona, Catedral, jardín del Claustro, planta con situación de los cortes (según J. Sánchez Real).

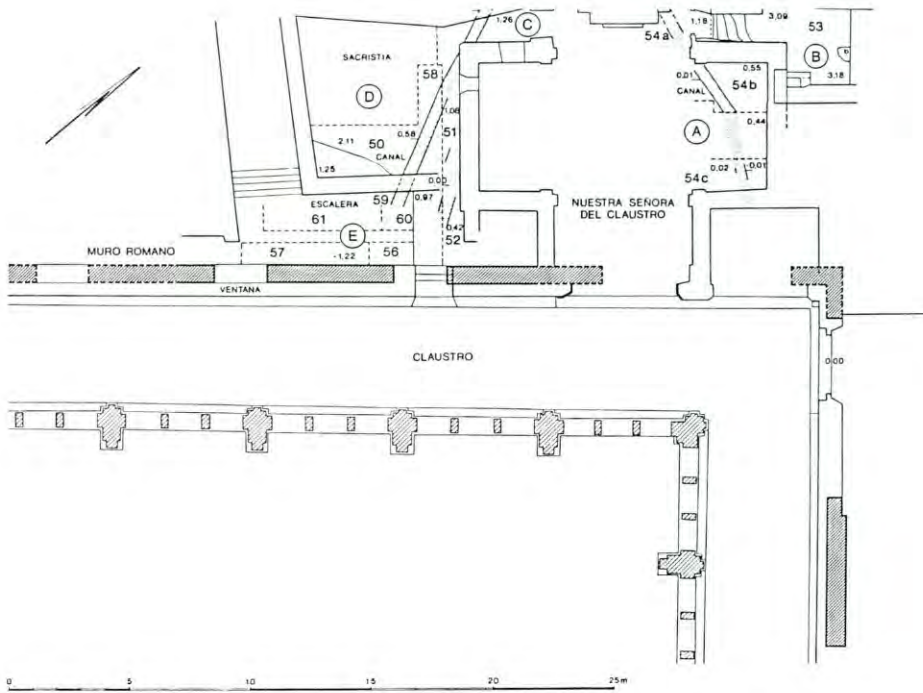


Fig. 12. Tarragona, Catedral, sala lindante a la Capilla de Ntra. Sra. del Claustro, planta con los canales romanos, 1990.



Fig. 13. Tarragona, Catedral, sala lindante a la capilla de Ntra. Sra. del Claustro, muro romano (6-90-7).



Fig. 14. Tarragona, Catedral, sala lindante a la capilla de Ntra. Sra. del Claustro, fragmento de una cabeza de mármol (R 221-89-05).



Fig. 15. Tarragona, Catedral, sala lindante a la capilla de Ntra. Sra. del Claustro, fragmento de un capitel compuesto (LKB 90-12-32).

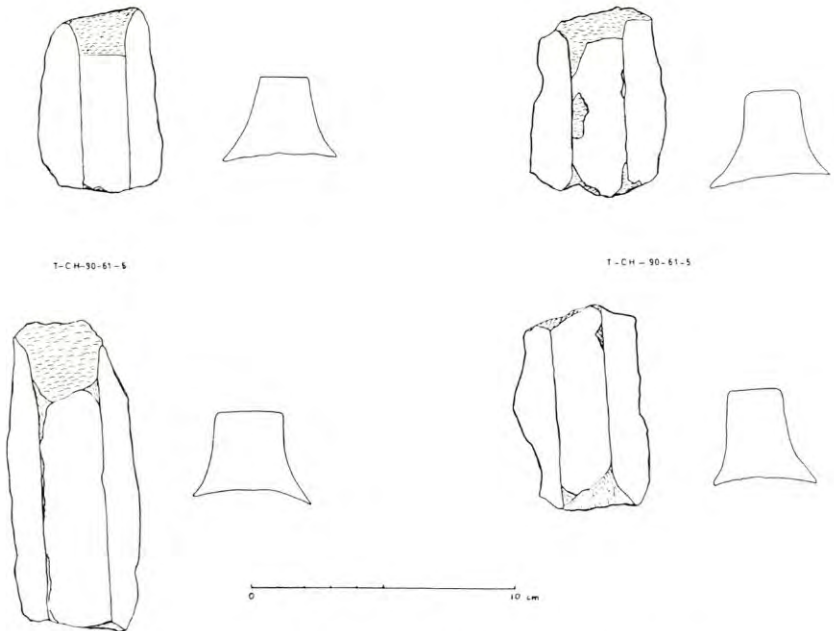


Fig. 16. Tarragona, Catedral, sala lindante a la capilla de Ntra. Sra. del Claustro, fragmentos de acanaladuras de columna.



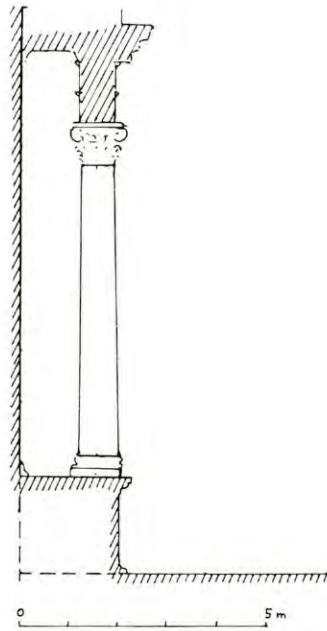


Fig. 18. Tarragona, Catedral, Patio de la Secretaría, corte por la pared norte con reconstrucción hipotética del zócalo.

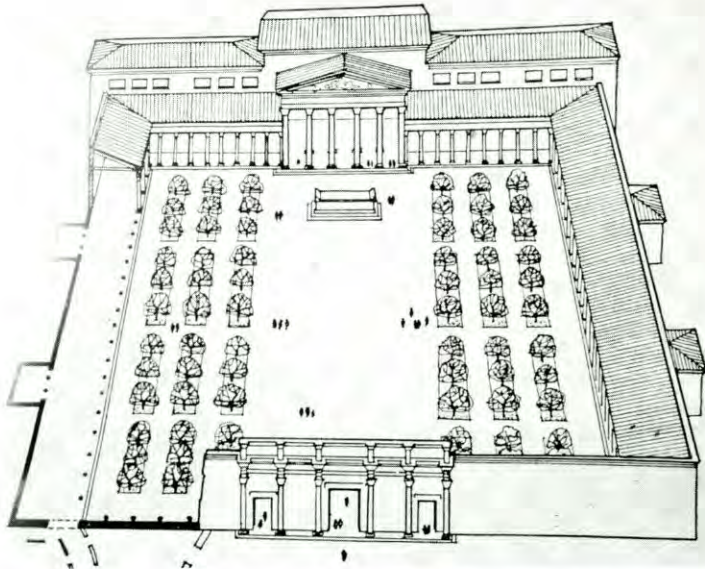


Fig. 19. Roma, Forum Pacis. Reconstrucción hipotética (según Gismondi).

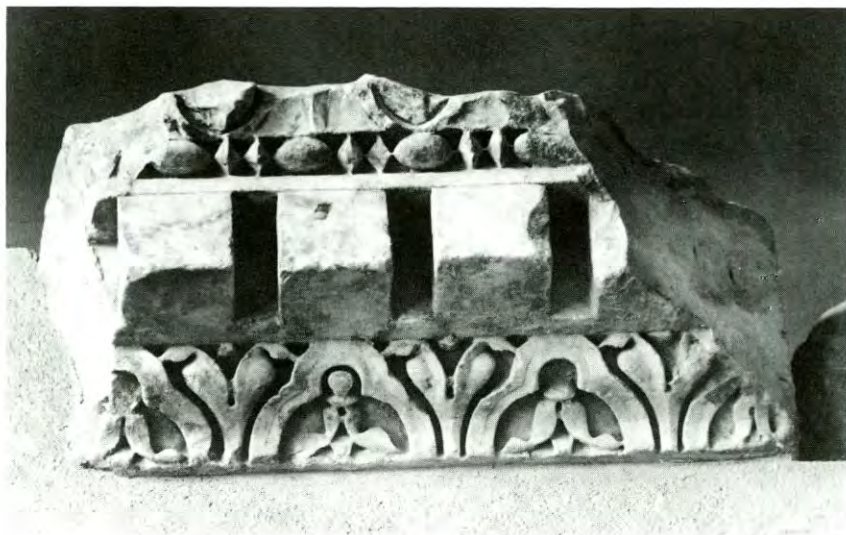


Fig. 20.a. Moldura de la parte alta de Tarragona (K 861).

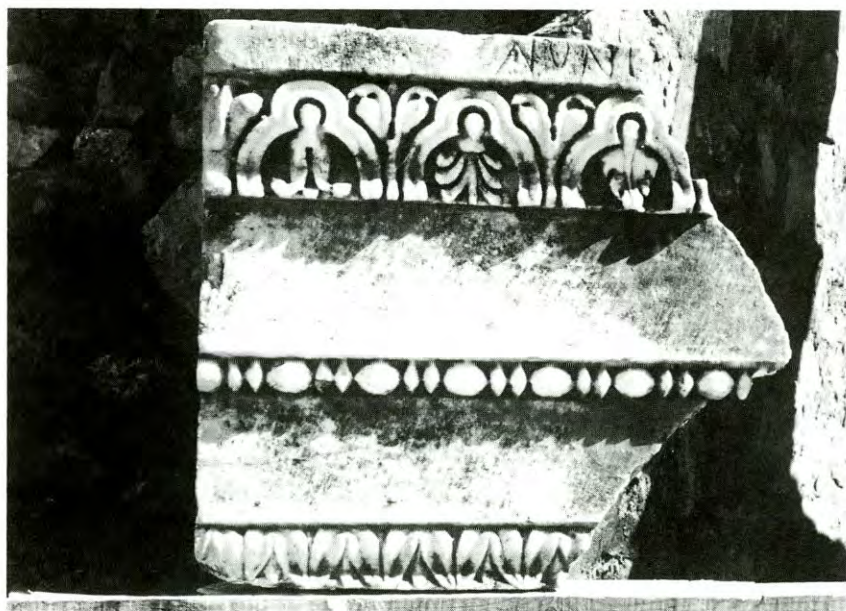


Fig. 20.b. Moldura de la escena del teatro de Mérida (R 216-67-5).

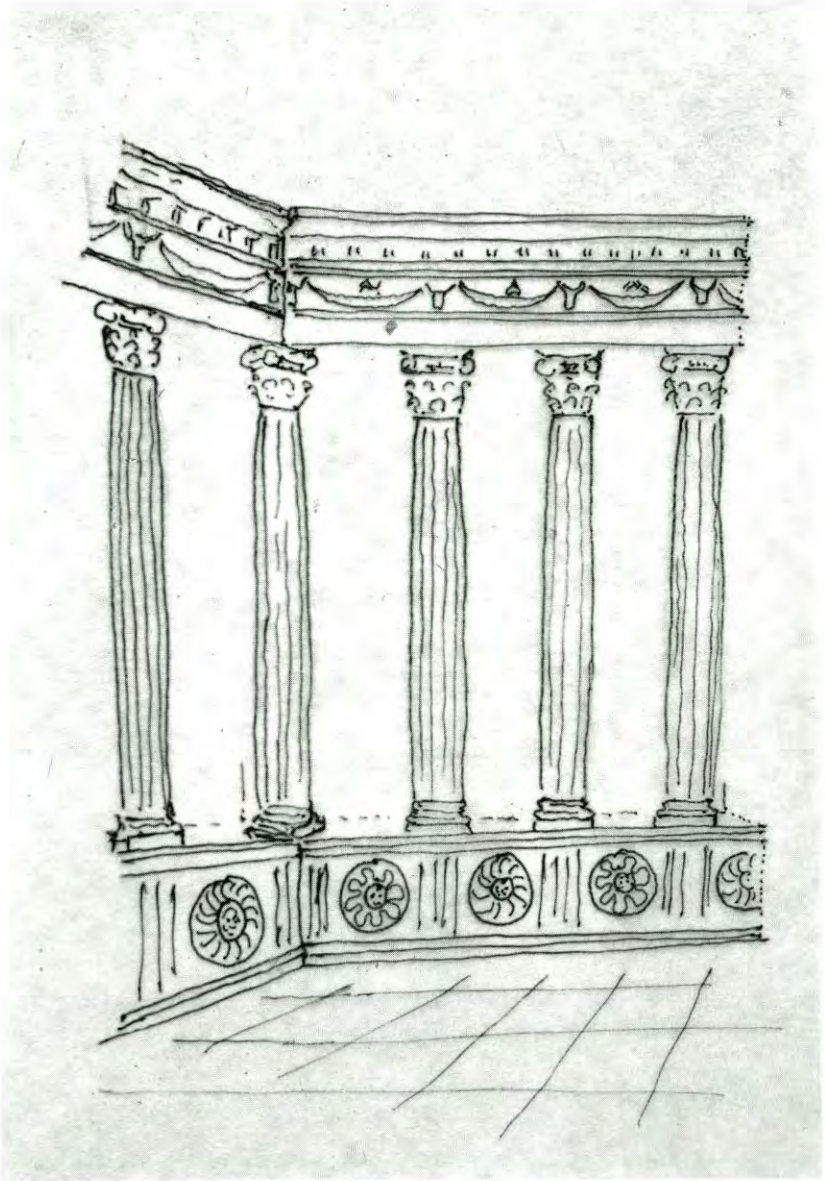


Fig. 21. Tarragona, croquis de una reconstrucción hipotética de las paredes de la zona noreste del gran recinto en la terraza alta.

## BIBLIOGRAFIA

- H. FLOREZ, *España Sagrada*, tomo XXIV, Madrid 1769, 140 ss.
- A. DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique dans l'Espagne*, vol. I, París 1806, lám. LII.
- B. HERNÁNDEZ SANAHUJA, *Nuevos descubrimientos arqueológicos de Tarragona*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», VI, cuad. IV, 1885, 229, ss.
- B. HERNÁNDEZ SANAHUJA i E. MORERA LLAURADÓ, *Historia de Tarragona desde los más remotos tiempos hasta la época de la restauración cristiana*, Tarragona 1892, apéndice, 15, 29, 45.
- J. PUIG i CADAFALCH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona 1934 (2.ª edición de 1909).
- J. SERRA VILARÓ, *Santa Tecla la Vieja*, Tarragona 1960, 65-69 y 81-82, fig. 27.
- J. SÁNCHEZ REAL, *Exploración arqueológica en el jardín de la Catedral*, Madrider Mitteilungen 10 (1969), 276 ss.
- J. SÁNCHEZ REAL, *El método en la arqueología tarragonense*, «Butlletí Arqueològic», época V (1988-89) 10-11, 95 ss.
- J. SÁNCHEZ REAL, *El método en la arqueología tarragonense*, «Butlletí Arqueològic», época V (1990) núm. 12, 49-98.
- T. HAUSCHILD, *Römische Konstruktionen auf der oberen Stadterrasse des antiken Tarraco*, «Arch. Esp. de Arqueología» 45-47 (1972-1974), 8 ss.
- T. HAUSCHILD, *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona 1983, 87 ss.
- J. MORANT, *Hallazgos en el Portal del Carro*, «Boletín Arqueológico», época IV, fasc. 105-112 (1969-1970), 125.
- E. M. KOPPEL, *Relieves arquitectónicos de Tarragona*, en *Stadtbild und Ideologie* (Kolloquium in Madrid 1987), 1989, 332 ss.
- TED'A, *El foro Provincial de Tarraco. Un complejo arquitectónico de época flavia*. «Arch. Esp. de Arqueología» 62(1989) 141-151.
- TED'A, *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, «Memòries d'Excavació», Tarragona 1989.
- M. VERZAR, *Aventicum II. Un temple de cult impèrial*, Avenches 1977, 44 ss.
- M. FLORIANI SQUARCIAPINO, *Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture di Pan Caliente*, en: «Augusta Emerita, Actas del Simposio Internacional conmemorativo del Bimilenario de Mérida» (1975) (1976), 59 ss.
- A. M. COLINI, *BC*, LXV, 1937, 7 ss.
- W. WILBERG, *Forschungen in Ephesus V*, 1, 1953, 1 ss.
- P. LEON, *El Traianum de Itálica*. Sevilla 1988, 64 ss.